

PRIETO, Antonio. *Nota sobre el desierto de Tabernas. Nota sobre la visita de Franciscus Sanctius a Garcilaso*. El Clavo Ardiendo. Sevilla. Editorial Renacimiento. 2018, 70 pp.

Por *Julio Escribano Hernández*

Esta obra, publicada por la Editorial Renacimiento el uno de agosto del año en curso, ofrece dos “joyas literarias llenas de vida, tensión verbal, conocimiento y melancolía, sólo recomendables para lectores hedónicos y exigentes”, en palabras de los críticos. Con la nota sobre el almeriense desierto de Tabernas se recrea la gran Historia, a la que pasará como maestro indiscutible de narrativa el profesor don Antonio Prieto, amante de los pueblos del mar y de su cultura, recitada por los cantores de la Iliada y escrita en veinticuatro cantos de la homérica Odisea. Don Antonio nace en el municipio murciano de Águilas, junto al mar, e inicia su odisea por la costa almeriense hasta volcar en ella nostalgia, evocaciones y recuerdos inolvidables. Desde la patria de Galileo, en cuya universidad impartía cultura mediterránea, afirma: “Todo lo escrito atrás por mí, con añoranza de sol y mar almerienses, lo fue en una tarde pisana en la que las gotas de lluvia daban con fuerza en los cristales comunicándoles el gris de la tarde”. Con buen hacer evoca Balerna, Berja, Adra “también marítimas, entre cuyas abundantes cañas la hermosa Oriana fue poseída por Lanzarote” para refugiar su prosa en un homenaje al mundo clásico: “Se trataba de una colonia griega o fenicia, o ambas, que procedían del mar Egeo, patria de Demócrito, Anaxágoras, sede de la escuela poética atomista. Parece ser que fueron los fenicios quienes fundaron Abdera mostrando unos palillos o infantiles palotes para sumar o restar sus ganancias. Esos trazos o garabatos fenicios fueron recogidos por los griegos para plantarlos en buena tierra, donde florecieron en los signos que constituirían el primer abecedario (...) el alfabeto fenicio se introdujo en Grecia hacia el siglo IX, por cuyo motivo Heródoto llamó ‘letras fenicias’ a los signos del alfabeto. De los fenicios, pues aprendieron los griegos el nuevo arte de escribir...” Tras esta unión de la cátedra con la obra literaria, inserta en la costa almeriense concluye: “En la noche pisana ha dejado de llover, aunque las gotas de lluvia no fueron absorbidas por los cristales que me dejan mirar la soberbia cultura italiana”.

Pero el apacible mar rima con las planicies del desierto de Tabernas, ofrecido poéticamente por don Antonio Prieto en su devenir histórico. “La primera vez – escribe- que tuve tiempo para admirar el desierto de Tabernas y sorprenderme ante el silencio orador de su sonido, sentí ya la sensación de estar conociendo y experimentando algo tan conocido y adulterado como la Historia”. En su estudio demues-

tra un generoso derroche de conocimientos de geología, de biología, de botánica, de arte, de música y de cine, propios del hombre que renace con la sabiduría atemporal, y entronca sus saberes en el mundo clásico y en la erudición contemporánea, para entregarlos en elegante prosa al lector riguroso y placentero.

La segunda nota versa sobre la visita de El Brocense a Garcilaso, de quien publica unos comentarios treinta y ocho años después de la muerte en Niza del poeta toledano. Ahora, Sánchez de las Brozas ha cumplido cincuenta y un años, ha conseguido la Cátedra de Retórica en la Universidad de Salamanca, aspira a la de Gramática sin lograrla y busca medios económicos para cubrir las necesidades familiares de una docena de hijos, agobiado además por los procesos inquisitoriales. No es extraño que, ante el estudio del admirado humanista, don Antonio Prieto inicie el relato con tonos tristes: “Creo que era a principios de noviembre, con las ramas de los árboles recién podadas, mostrando los muñones de sus ramas heridas y agolpadas en tierra, llorando las despedidas a la espera de ser retiradas”. Esta leve melancolía ante la poda en el mes de difuntos contrasta con la exposición del joven Amancio Labandeira quien cita en el Salón de Conferencias de la Complutense al poeta latino Silio Itálico, cónsul en el año 68 y autor de un largo poema sobre la segunda guerra púnica, que riega fértiles semillas en don Antonio Prieto, conocimientos contrastados con las menciones de Antonio Fontán y el texto impreso de la *Collectio Pisarentis* 1761-III, 63-116, sin poderlo leer en este tiempo en las críticas y escogidas ediciones posteriores de “Les belles lettres” y de Akal-Clásica de Joaquín Villalba Álvarez, utilizadas en la redacción de la presente nota por su autor, a quien sobre todo atraía el texto de Sánchez de Brozas.

Quizá estos contactos con la obra de Garcilaso de la Vega condujeron al profesor Labandeira, tras defender su tesis doctoral, a emprender la publicación de las obras completas del poeta militar del Siglo de Oro, editadas por la Fundación Universitaria Española. El Brocense como gran humanista no consideraba buen poeta al que no imitara los valores poéticos de Horacio y Virgilio entre otros. Comenta don Antonio Prieto que este humanista cuando lee la canción I “Si a la región desierta...” de Garcilaso advierte: “Esta canción es imitación de Horacio en oda 22. Libro I. Petrarca soneto 114”. Don Antonio une los temas de Garcilaso y El Brocense, que ha evocado el joven filólogo, con el mundo grecolatino: el canto del cisne y los diálogos de Platón. “Por fortuna el cisne llegado a nosotros en cortos vuelos, no tenía ninguna intención de cantarnos como el citado por el Fedón, Plutarco y Sánchez de las Brozas. Nadábamos en buena y amistosa familiaridad”. Combina recuerdos de ligeras emociones, medidas por la música de Schiller, Beethoven, Liszt y Mahler hasta encontrarse con Tímur, su viejo perro: “Argos, disfrutado antaño por el héroe homérico,

despreciado ahora de amistad por viejo”. Transporta el mundo clásico de Odisseo y Troya a las inquietudes presentes en una auténtica “fusión mítica”. El ritmo de su lenguaje sigue a veces al hipérbaton latino.

“Me distancié (...) era admirable la rápida sencillez con la que se pasaba de persona a personaje sin atender voluntades –afirma don Antonio- Ahora veía allí sentados, quietos, sin otra voz que la de mi escritura, al novelista Boccaccio y al profesor de Filología. Percibí, no obstante, un ligero matiz de inquietud en sus ojos. Como si fueran muchas las palabras que se les hubieran quedado sin pronunciar...” Le preocupa la continuidad de la cultura clásica: “El profesor de Filología aún tenía gotas de juventud y aguantaría varios años, pero el narrador era ya un proveccto ciudadano que no estaba para muchas esperas (...) Me acerqué al profesor y recogí de sus manos el ejemplar aldino de *Le cose volgari di messer Francesco Petrarca* que aún tenía calor de vida”.

Concluye esta magnífica y singular narración con el clásico saludo latino: “Vale et memento mei. Adiós y acuérdate de mí”.

UÑA JUÁREZ, Octavio. *Iuminaria. Poesía reunida (1976-2017)*. Col. Contrapunto de poesía 69. Prólogo de Elías Rodríguez Díez. Madrid. Ed. Sial Pigmalión S. L., 2017, 1129 pp.

Por *Julio Escribano Hernández*

Realmente son luminosos los versos de Octavio Uña, recogidos en este poemario que nos pone en contacto con su obra literaria de indiscutible poeta. Inicia su andadura con los cincuenta poemas publicados en 1976 bajo el marbete *Escritura en el agua*, donde evoca a Castilla en los baldíos tomillares y espejos de la tierra: lago de Sanabria, ríos Duero y Tera, mar de trigo, chopos y olmos... “Al borde de los caminos/ un chopo busca los cielos/ y en las márgenes del río/ un corazón vive un sueño”. “Castilla no va al mar/ que ella es su puerto”. El paisaje se remansa en la mirada del joven poeta, que lee a los treinta años, en el agua, la belleza de la vida. En el agua dibuja el cosmos abierto a la inmensidad: “¿No viste, di,/ el carro de la espuma, recio seno/ de sal que recorriera azul desierto/ morir, hora tras hora, en vieja playa?”

Al año siguiente publica *Edades de la Tierra* donde ensambla la palabra, compañera de la soledad y don para la vida, al austero Escorial con su granítica piedra y Castilla, comarca, región y tierra natal a la que dedica la mayor extensión en este